

VII Jornadas de Sociología de la UNLP

Mesa 28: Los sentidos del trabajo. Cultura, subjetividad e identidades en el mundo del Trabajo.

Soledad Balerdi

CIMeCS - FaHCE - UNLP

solebalerdi@hotmail.com

Trayectorias laborales y migración.

Un estudio de caso sobre migrantes Qom chaqueños asentados en un barrio del Gran La Plata.

Resumen

En esta ponencia abordaremos, a partir de un trabajo de investigación en curso, las múltiples experiencias de miembros de una comunidad Qom chaqueña asentada en un barrio del Gran La Plata, buscando reconstruir y analizar sus trayectorias laborales.

En función de una perspectiva que enfatice la productividad e importancia de orientar el análisis en base a la articulación entre dimensiones estructurales, contextuales y dimensiones subjetivas, y que piense a la investigación desde las propias prácticas, experiencias y puntos de vista de los actores, sostendremos que las trayectorias laborales de los Qom migrantes deben ser entendidas incorporando al análisis de la precariedad laboral (vinculada a factores contextuales como el modelo económico y la situación del mercado de trabajo en el país y a otros factores condicionantes como son el nivel educativo, la situación familiar, la escasez de credenciales, el vivir en zonas de difícil acceso con baja infraestructura de servicios), los sentidos que construyen para interpretar sus recorridos, esquemas de clasificación a partir de los cuales definen qué es y qué no es "trabajo", y que dan cuenta de una reflexividad sobre la posición ocupada en el espacio social.

Palabras clave: comunidad Qom – migración – trayectorias laborales

I. Introducción

En la presente ponencia nos proponemos abordar las trayectorias laborales de migrantes Qom del Chaco que se han asentado, desde la década del 90, en un barrio del Gran La Plata. Con este objetivo, intentaremos primero –con un tono más descriptivo- hacer un acercamiento al barrio y a la comunidad (apartado II), para así abrir el camino hacia el análisis de experiencias de vida marcadas por un punto de inflexión central como es la experiencia migrante. De este modo, a continuación reflexionaremos acerca de los motivos que (auto)justifican la decisión de estas personas a migrar (apartado III). Finalmente, abordaremos una dimensión concreta de la experiencia de vida de estos actores, la laboral, intentando recomponer ciertas trayectorias que nos parecen significativas. Esta reconstrucción será llevada a cabo considerando tanto los condicionantes “estructurales” de las trayectorias -situación familiar, nivel de escolaridad, etc.-, como su cara más “subjetiva” -las percepciones y sentidos construidos por los actores respecto del trabajo y de sus propios recorridos laborales- (apartado IV). Para concluir, se desarrollarán unas reflexiones finales en torno al tema tratado (apartado V).

Los datos empíricos de esta investigación en curso han sido construidos en base a un constante trabajo de observación participante en el barrio, a partir del cual –mediante vivencias cotidianas y charlas informales- se logró establecer contactos con informantes clave con los que pudieron realizarse las entrevistas en profundidad. Esta inserción en el territorio fue posible gracias a la participación en el Proyecto de Extensión Identidad de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, el cual trabaja en el barrio desde el año 2010.

II. Un acercamiento a la comunidad

Desde una mirada retrospectiva, puede decirse que los Qom eran, hasta fines del siglo XIX, grupos cazadores y recolectores nómades que migraban a través de la región chaqueña según las estaciones. Con la ocupación de sus tierras por las fuerzas militares argentinas entre los años 1884 y 1912, y con la colonización que vino a continuación, fueron obligados a instalarse en forma sedentaria y a trabajar en obrajes madereros y en ingenios azucareros, en la agricultura y ganadería. A principios del siglo XX se crearon misiones religiosas (franciscanas primero y evangélicas después) y reservas estatales que tenían como objetivos “civilizarlos” y enseñarles las prácticas y hábitos propios del “trabajo” entendido en un sentido occidental, cristiano y

blanco. De este modo, estratégicamente, se buscó transformarlos en mano de obra barata y disciplinada de los asentamientos de colonos y estancias.

Con el paso de los años, muchos Qom permanecieron viviendo en comunidades rurales y urbanas del Chaco, trabajando en la agricultura o como asalariados; sin embargo, en especial desde mediados de la década de 1950, el acaparamiento de tierras bajo la complicidad del Estado provincial, el desempleo generado a causa de la caída de los precios del algodón y la mecanización de la cosecha de la agricultura, y en relación a esto, las mejores oportunidades que parecían ofrecer centros urbanos como Buenos Aires, Rosario, Santa Fe y La Plata (Gordillo y Hirsch, 2010; Vivaldi, 2010; Pascucci, 2010), condujeron a que muchos de ellos iniciaran un proceso migratorio (proceso que continúa hasta hoy en día) hacia estas grandes ciudades, y hayan ido conformando asentamientos en sus periferias.

El asentamiento en el que realizamos nuestra investigación se halla ubicado a la altura de las calles platenses de 140 y 526, y en él viven alrededor de unas 30 familias Qom provenientes de la provincia del Chaco, migradas a La Plata desde la década del 90 como consecuencia de la devastación del bosque chaqueño –principal recurso de subsistencia de las comunidades de la zona-, la expulsión de sus tierras y la pérdida de empleos. Las múltiples redes de parentesco entre los miembros de la comunidad han sido el principal motivo que ha conducido a las diferentes familias –migradas en distintas épocas- a confluir en este lugar de destino.

Una vez arribadas al asentamiento, las familias han ido construyendo sus viviendas con un gran esfuerzo y con muchos condicionamientos en términos de disponibilidad de materiales para la construcción, el amoblamiento, etc. Esto ha conducido a que la mayoría de estas viviendas estén fabricadas con materiales como la madera o la chapa, económicamente más accesibles pero menos eficaces en aislarlas de la lluvia, el frío y la humedad; que cuenten con sólo uno o dos espacios habitacionales, teniendo todos los miembros de la familia que dormir en la misma habitación; que en muchos casos los pisos de las viviendas sean de tierra; que no posean ningún sistema de calefacción, etc. Sólo luego de varios años viviendo y trabajando en La Plata, algunas de estas familias han podido construir sus viviendas con ladrillo y acceder a algunos medios de confort (instrumentos para cocinar, para calefaccionar los ambientes, para calentar el agua, etc.) y de comunicación-entretenimiento (televisores, teléfonos fijos, celulares). Además de las condiciones de las viviendas, estas familias viven cotidianamente en una situación de emergencia en términos de infraestructura: falta de pavimento y de servicios públicos,

contaminación ambiental producida por la acumulación de residuos, inexistencia de sistemas cloacales, etc.

A esto se suma otra dimensión que acentúa la situación de vulnerabilidad a la que se enfrentan estas personas. Si bien poseen múltiples haberes en términos de lo que podríamos llamar “saberes populares”, carecen de muchos de los capitales socialmente legítimos que funcionan tradicionalmente como mecanismos de integración social: la alfabetización, la educación formal completa, el empleo formal y estable. La mayoría de las personas en el barrio, sobre todo quienes vivieron la mayor parte de su vida en la provincia de Chaco y migraron a La Plata ya de adultos, no completó los estudios primarios; e incluso algunos de ellos aún no han aprendido a leer y escribir. Estas carencias, en muchas ocasiones, se convierten en obstáculos que se suman a las “restricciones externas impuestas por la dinámica de la demanda del mercado de trabajo” (Freidin, 1996: 7), conduciendo a que obtengan empleos informales, precarios, temporarios y de bajos ingresos.

Esta situación de vulnerabilidad se completa con el hecho de que muchos padecen problemas documentarios relacionados a múltiples factores: la necesidad de trasladarse a su lugar de origen para obtener la documentación original necesaria para iniciar los trámites, el desconocimiento de todos los pasos y requisitos del circuito de documentación que deben cumplir, y la falta de recursos económicos, sumado al desconocimiento o desactualización de los propios funcionarios públicos respecto de la normativa vigente, la agotadora lógica burocrática y en muchos casos la descoordinación entre los organismos públicos que vuelven más complejo aún el largo y sinuoso camino de la obtención de la documentación, así como también la discriminación y el maltrato que ejercen muchos funcionarios y empleados públicos sobre estas personas, se transforman en trabas que obstaculizan su derecho de obtener el Documento Nacional de Identidad que, en la práctica, les garantiza acceso a la educación pública, a un trabajo estable con contrato legal, a planes y beneficios sociales como la Asignación Universal por Hijo, etc.¹

¹ Respecto de esto, el 9 de Marzo del año 2011 el Poder Ejecutivo Nacional promulgó el Decreto 278/11 que prevé un procedimiento de excepción en la obtención de DNI para todas las personas pertenecientes a pueblos originarios, sin límite de edad, habilitando un mecanismo capaz de subsanar las recurrentes situaciones de indocumentación. No obstante, en función del trabajo territorial realizado en el marco del Proyecto de Extensión “Identidad: la diferencia entre tener un derecho y poder ejercerlo”, el equipo extensionista ha podido comprobar que la Provincia de Buenos Aires no ha llevado a cabo hasta ahora ninguna acción tendiente a poner en funcionamiento este Decreto en territorio bonaerense.

Ahora bien, al describir las carencias materiales o de capitales socialmente legítimos con las que lidian estas personas, nuestra intención es dar cuenta de una de las tantas caras de la desigualdad social, pero de ningún modo queremos correr el riesgo de que esto quede asociado a una “dominocéntrica” (Grignon y Passeron, 1991) idea de carencias culturales o simbólicas. Por el contrario, podemos decir que los habitantes de este asentamiento poseen un gran repertorio de conocimientos, saberes y recursos simbólicos que ponen en juego, por ejemplo, a la hora de reapropiarse simbólicamente del territorio, intentando otorgarle una carga de sentido positiva, y buscando evitar las miradas acusadoras del “otro” (un otro urbano, céntrico, clase media).

III. El proyecto migratorio y sus motivaciones

Intentando indagar en las motivaciones que condujeron a estas personas a dejar atrás su lugar de origen y migrar hacia La Plata, vemos que no son únicamente aspectos económicos y estructurales, como las malas condiciones de vida y la falta de oportunidades laborales en el Chaco, las que juegan en esta decisión, sino que también tienen gran peso las redes sociales que los contienen y elementos subjetivos como sus propios deseos, sus percepciones respecto a la realidad que viven y previsiones respecto de un posible futuro mejor en el nuevo lugar. En relación a esto, seguimos a Ana Inés Mallimaci Barral al entender el “proyecto migratorio” como el “sentido que se le da a la propia migración que, en tanto tal, puede ser redefinido en cualquier momento” (Mallimaci Barral, 2010: 3). Nos enfocamos entonces en el sentido otorgado por los propios actores a su desplazamiento y en las motivaciones que según ellos lo justifican, entendiendo que no se trata de una decisión motivada por una única e invariable razón, sino por una realidad compleja de condicionamientos y subjetividades múltiples.

Puede pensarse, en concordancia con lo que plantea Ana Vivaldi (2010), que el imaginario que construyen muchos Qom migrantes y que funciona como elemento de (auto)justificación y motivación del desplazamiento, es la asociación “ciudad/progreso”. Según Vivaldi, que realiza un interesante trabajo etnográfico en un barrio Qom de la ciudad de Formosa a partir del cual explora las motivaciones y justificaciones que llevaron a esta comunidad Qom a migrar a “la ciudad”, el “progreso” permite pensar la posibilidad de una “aboriginalidad” que no esté asociada a la “pobreza”. Es entonces la esperanza de “progresar”, de encontrar empleo, de poder mantener una familia, de tener mejores condiciones de vida, la que los conduce a dejar el lugar de proveniencia -en general asociado a la pobreza, a la carencia- y asentarse en zonas

periurbanas de las grandes ciudades. Es importante aclarar que el “progreso” no debe entenderse únicamente en términos económicos; por el contrario, esta noción adquiere múltiples significados para los actores: desde cobrar un sueldo para poder comprar alimentos y consumirlos en el hogar y/o construir una casa de material, hasta la capacidad de participar en las Iglesias que existen en el barrio, la posibilidad de enviar a los hijos a la escuela, de estar cerca de servicios estatales como los comedores y centros de salud, la posibilidad de entrar en contacto con organizaciones que provean planes sociales, etc.

Finalmente, esta idea de la búsqueda de “progreso” como motivación de la migración aparece como una dimensión importante para entender la decisión y necesidad de los Qom de migrar, sin embargo, no puede ser considerada la única que juega en la justificación de iniciar un proceso migratorio. Por el contrario, y siguiendo a Santiago Canevaro en su noción de “procesos de decisión” (Canevaro, 2007: 23), podemos decir que las motivaciones que conducen a una persona a emigrar de su lugar de origen no son unívocas sino múltiples y complejas, relacionando aspectos económicos, familiares, educativos, políticos, etc. A su vez, tampoco puede entenderse aisladamente la decisión de una persona a migrar, como si ésta fuera un individuo autónomo que no evalúa más que intereses propios. Como sostiene Mallimaci Barral, “varones y mujeres, toman las decisiones de migrar formando parte de relaciones sociales, familiares y de amistad, y en ciertos contextos económicos históricos”, esto es lo que la autora denomina “estructura relacional de la migración” (Mallimaci Barral, 2010: 2). En esta misma línea, Carolina Maidana (2009) introduce la noción de “cadenas migratorias”, y dentro de ella, la noción de “redes de parentesco”, según las cuales los familiares y/o amigos que ya migraron informan a quienes aún permanecen en el lugar de origen respecto de las condiciones del nuevo lugar y los motivan a trasladarse. Esto, según la autora, permite dar cuenta “de las experiencias concretas y de las subjetividades que se articulan con los elementos estructurales en juego” (2009: 49), y en este sentido puede considerarse como “un factor explicativo de los procesos de migración y de reconstrucción territorial e identitaria de los migrantes qom” (2009: 45).

Así por ejemplo, podemos ver la influencia de las “redes de parentesco” en la conformación de procesos determinados de territorialización a partir de la migración en el caso de Román, de 43 años, que al relatar su llegada al asentamiento en el año 1999, explica que tomó la decisión de migrar a La Plata en lugar de ir a Buenos Aires porque unas hermanas suyas estaban viviendo en el asentamiento y él prefirió trasladarse al mismo lugar que ellas. A pesar de

que un tiempo después sus hermanas decidieran volver al Chaco, Román eligió quedarse en La Plata y sólo volvió a su provincia de origen para buscar a su esposa e hijos y traerlos al nuevo lugar. Asimismo, otro episodio que puede evidenciar el peso que adquieren las “redes de parentesco” en los desplazamientos migratorios es el caso de Julio y Nahuel, dos niños sobrinos de Román y su esposa Angélica, que fueron enviados desde el Chaco hacia la casa de sus tíos a principios del 2012. En un comienzo, Angélica explicaba que los chicos habían ido de visita durante el verano, y a medida que pasaron los meses les fue imposible enviarlos de vuelta al Chaco por el alto costo de los pasajes en ómnibus. Sin embargo, durante el transcurso del año dejó de mencionarse la posibilidad de retorno al Chaco de los niños, y éstos fueron incorporándose a la vida doméstica de los parientes que los alojaban, como dos miembros más de la familia.

IV. Recorridos laborales y sus sentidos

Una dimensión que, creemos, es muy importante para entender las complejas experiencias de vida de los Qom migrantes, dimensión que –como se mencionó– en muchos casos ha funcionado como el factor motorizante del desplazamiento migratorio, es la realidad laboral que viven estas personas, que incluye tanto los factores estructurales que condicionan la búsqueda y consecución de empleo, como las distintas percepciones y valoraciones que tienen respecto de esta realidad y de lo que es para ellas un “buen trabajo”. En este sentido, Claudia Jacinto et al. (2007) sostienen que esto último no es algo estático, sino que se modifica en función de la articulación entre experiencias, significados y condiciones objetivas.

Para indagar en esta dimensión de la experiencia, resulta muy productivo realizar una reconstrucción de la trayectoria laboral de una persona, entendiéndola, como propone pensar Leticia Muñoz Terra, como una de las tantas trayectorias (familiar, educativa, residencial, etc.) que se tejen y entrecruzan en su historia de vida. Cada trayectoria, entre ellas la laboral, puede ser pensada como una articulación entre dimensiones subjetivas y objetivas, a lo largo del tiempo. “[...] esta perspectiva -sostiene- debe ser adoptada otorgando especial relevancia a la voz del sujeto” (Muñoz Terra, 2011: 20). Así, en esta misma línea, para Jacinto las “transiciones laborales”

“[...] reflejan, al mismo tiempo, voluntades personales y condicionantes estructurales y contextuales, que se conjugan dinámicamente y diversifican los recorridos laborales. Las variables biográficas, es decir, las experiencias particulares de cada individuo –y en ellas, los sentidos, significaciones, estrategias o decisiones que implican– permiten comprender las singularidades de cada trayectoria. [...] Entonces, si bien las trayectorias se estructuran según el acceso a recursos y oportunidades, también se construyen a partir de decisiones y estrategias personales e individuales, condicionadas pero no determinadas por lo estructural y lo contextual” (Jacinto, 2010: 25, 26).

Teniendo esta perspectiva en cuenta, introduciremos en un primer momento lo que podría considerarse la dimensión estructural de las trayectorias laborales de migrantes asentados en el barrio, para luego poner el foco en las percepciones y sentidos subjetivos que estos actores elaboran para interpretar y narrar (para sí y para los otros) sus recorridos laborales.

a. Trayectorias precarias

Puede decirse que las distintas trayectorias de las personas que entrevistamos comparten el estar marcadas por la inestabilidad y precariedad laboral. La situación a nivel social, política y económica del país, en la que aumenta el nivel de empleo pero persiste el trabajo informal, en negro, articulada con las particulares condiciones de los entrevistados (bajo nivel educativo o escolarización incompleta, situación de pobreza estructural que impone la necesidad de insertarse al mercado laboral durante la niñez, irregularidad documentaria, situación de migración, entre otras), se conjugan en recorridos laborales signados por el continuo pasaje entre distintos empleos en negro, inestables, de malas condiciones, etc. Dentro de este marco general, intentaremos reconstruir tres trayectorias que nos parecen significativas a la hora de dar cuenta de lo que podríamos llamar una precariedad estructural transversal a las experiencias de vida de la comunidad.

Iván es un joven de dieciocho años que no terminó la escuela primaria y vive en el barrio en una pequeña casita de madera y techo de chapa construida en el fondo del terreno de la casa de su madre. Tiene una hija de dos años y trabaja como albañil en una empresa constructora donde fue recomendado por Román cuando éste trabajaba allí. Iván no posee Documento Nacional de

Identidad, y el trámite para obtenerlo ha sido para él y su madre algo muy engorroso y extenso, debido a que cuando la persona no inscrita en los registros supera los doce años de edad, el procedimiento se judicializa, lo que lo vuelve mucho más complejo de conducir. Antes de que Iván cumpliera los dieciocho años, era su madre la responsable de llevar adelante los trámites para obtener esta documentación. Sin embargo, su necesidad de viajar estacionalmente a la provincia del Chaco para emplearse en la cosecha del algodón no le permitía tener la constancia y regularidad que estos asuntos burocráticos –muchas veces obstaculizados por la negligencia de los funcionarios públicos- requieren. Al alcanzar la mayoría de edad, Iván ganó la posibilidad de encargarse él mismo de llevar adelante el trámite, sin embargo el trabajo en la empresa no le deja tiempo disponible para esto. Esta situación de irregularidad documentaria en la que se encuentra Iván no es meramente anecdótica, ya que vulnera sus derechos, por ejemplo, de recibir asignaciones familiares y de ser contratado formalmente por la empresa en la que trabaja, lo cual lo pone en una situación de riesgo e inestabilidad laboral.

Román tiene 44 años, una esposa y dos hijos jóvenes. Habiendo llegado a La Plata en 1999, recién cuatro años después encuentra un trabajo en el que logra mantenerse por un tiempo relativamente largo (hasta Mayo del 2012): de albañil en la misma empresa constructora a la que recomendó a Iván. Previamente había realizado diferentes changas y encontrado empleos breves en distintas actividades, todos inestables y por tiempo determinado. Y a pesar de su continuidad en la constructora, recién unos pocos días antes de que los despidieran firmó un contrato en blanco, con aportes jubilatorios, obra social, seguro contra despido, etc. Los ocho años anteriores había trabajado para esta empresa por un salario en negro.

A diferencia de Iván, Román no tuvo inconvenientes legales a la hora de firmar este contrato, pero sí lo hizo con cierta disconformidad. Una trayectoria marcada por la precariedad laboral, en la que se naturaliza el empleo en negro y se aprende a resignificar la flexibilidad que éste supone en una mayor libertad para el trabajador, conduce a Román a desconfiar del contrato en blanco, ya que al ser su primera experiencia en este sentido, temía la posibilidad de verse condicionado a tener que cumplir mayores obligaciones que antes (por ejemplo, que la empresa comenzara a exigirle una mayor disciplina horaria). Además de desconfiar del firme cumplimiento por parte de la empresa de los derechos de sus empleados (por ejemplo, Román dudaba que le pagaran los viáticos o las horas extras en caso de que lo enviaran a trabajar a una obra fuera de la ciudad), también le disgustaba el hecho de verse impedido, a partir de ese

momento, de mantener una práctica a la que solía recurrir: ausentarse en horario laboral –cubierto por el “puntero” de la empresa, un compañero boliviano que repartía las tareas y organizaba al personal- para realizar changas en otros lugares, por las que cobraba algo más de lo que le pagaba la empresa por el día de trabajo. Evidentemente las dudas y preocupaciones de Román no eran infundadas, ya que finalmente la empresa terminó por despedirlo, y pagarle una indemnización irrisoria. Hoy Román tuvo que volver al trabajo intermitente e inestable como albañil en la construcción.

Walter tiene 25 años, y al igual que Iván, no terminó el colegio y tiene que mantener a un hijo recién nacido. Walter recuerda haber sufrido una infancia muy dura, marcada por la pobreza, la necesidad de salir de muy pequeño a la calle para hacer mandados a cambio de “moneditas”, de encargarse de las tareas domésticas en su casa mientras su madre se ausentaba todo el día por trabajo, y, sobre todo, marcada por la violencia física que recibía de ella. A pesar de que al momento de la entrevista sostiene haberla perdonado y comprendido, la mala relación entre ambos, y en particular una fuerte discusión que tuvieron el 31 de enero del 2010, lo condujeron a abandonar su casa esa noche y mudarse al barrio, donde viven sus abuelos y su hermano mayor.

A una infancia y juventud de múltiples experiencias atravesadas por las armas, las drogas, la violencia (física y simbólica, recibida tanto en la calle como en la escuela y en la casa) se les suma un recorrido laboral signado por la precariedad. Como Iván y Román, Walter transitó por varios empleos, todos en negro, pero en el que mayor tiempo estuvo –de los 16 años a los 22- fue en un restaurante en Puerto Madero. Al mismo ingresó primero como barrendero, y luego lo pasaron a “la bacha, de lavaplatos”. Tiempo después, un día en que se ausentó el cocinero, le enseñaron la técnica de producción de sushi y estuvo realizando esta tarea hasta que el primero retornó a la actividad. Finalmente, por la experiencia que ganó en la cocina y el buen desempeño que tuvo, le asignaron como única tarea la de cocinero. Walter vivió esto como un ascenso, y pretendió un aumento salarial. Sin embargo, el incremento en el sueldo no alcanzó lo que él esperaba, y por si fuera poco, tiempo después el restaurante comenzó a faltar en el pago: “después me empezaron a pagar de a puchitos, de a puchitos... así hasta que después me dejaron de pagar, y agarré después dejé” (Walter). Luego de renunciar a este empleo, Walter envió –mediante un abogado- una carta documento a los dueños del restaurante intimándolos a que le paguen los sueldos que le debían, pero este esfuerzo fue en vano, ya que –aprovechándose del

hecho de no haber contratado a Walter legalmente- argumentaron que se trataba de una falsa acusación, ya que, según ellos, él nunca había trabajado allí.

Luego de esta experiencia, Walter probó con otros empleos (como en una cooperativa de trabajo de la cual se fue porque los novecientos pesos que recibía no le eran nada suficientes para mantener a su nueva familia), pero al momento de la entrevista se hallaba desempleado.

b. Trayectorias subjetivadas

Estas distintas experiencias de vida –y específicamente estos recorridos laborales- tienen en común algo más que la inestabilidad, la inseguridad, la precariedad. Tienen en común el estar atravesadas no sólo por similares lógicas estructurales y condicionamientos externos, sino también por las propias voluntades y percepciones de los actores, quienes construyen sentidos mediante los que interpretan, definen y orientan estos recorridos. Como sostienen Jacinto et al:

“Voluntad y determinación se conjugan dinámicamente y diversifican los recorridos laborales. Los factores contextuales como la escasez de oportunidades o la situación familiar enmarcan las trayectorias [...]. Sin embargo [éstas] también se construyen a partir de decisiones y estrategias personales e individuales, que están más allá del contexto” (Jacinto et al., 2007: 17).

Los sentidos del trabajo

Un elemento importante que emerge cuando indagamos en esta dimensión que podríamos llamar “subjetiva” de las trayectorias, es la de los diversos sentidos otorgados por los actores a la noción de “trabajo”.

Para el caso de Román, por ejemplo, “trabajo” pareciera estar directamente asociado a la noción de empleo, no necesariamente en blanco, pero sí aquél por el cual se recibe una remuneración. Esto habilita a que, por ejemplo, responda a nuestra intención de conversar con la gente del barrio sobre sus experiencias de trabajo con la frase: “acá de trabajo no van a encontrar mucho”; así, quita automáticamente del abanico de opciones aquellas tareas que –desde una concepción más amplia- podrían ser consideradas trabajo: las tareas domésticas que realizan las mujeres por ejemplo, o incluso sus propias actividades cotidianas como “referente” del barrio. En este sentido, las tareas que Román realiza cotidianamente a pesar del cansancio con el que

muchas veces regresan de su empleo, y que en muchas ocasiones requieren de similares trabajos manuales a los que habitualmente realiza en sus distintas actividades laborales (desde hacer la instalación eléctrica del salón comunitario del barrio, hasta arreglar la heladera rota de la vecina), no son consideradas “trabajo”, sino que más bien constituyen lo que podríamos llamar una *moral del esfuerzo*, mediante la que estas constantes ayudas a la comunidad dejan de ser un “trabajo” y se convierten en un *deber*.

Walter, por su parte, parece tener una concepción de “trabajo” que difiere bastante de la de Román. Para indagar en esto, creemos interesante citar en extenso un fragmento de la entrevista:

W: En sí trabajo desde más chico... de los 12 años, 13, por ahí...

S: ¿qué arrancaste haciendo?

W: Disfrazándome de payaso y repartiendo volantes para una Iglesia chiquita... donde le hacíamos juegos y todo eso...

S: ¿Y cómo fue que arrancaste ahí? ¿Te pagaban?

W: No, no... yo lo hacía porque en sí yo una buena niñez no tuve... algo en la infancia, algo lindo, algún recuerdo, nada... me acuerdo que tenía el vecino de atrás de mi casa que siempre el día del niño me regalaba una bolsita con un alfajor, un caramelo, un chupetín y para mí... viste, cuando sos chico eso es algo grande, ¿entendés? Yo tengo 25 años y no me lo olvido a eso... y esos eran los momentos más lindos que yo tenía en mi infancia. En la infancia yo me acuerdo que quería jugar y no podía porque tenía... mi mamá no supo ser mamá y... me golpeaba con cadenas, palos... y... hasta que no teníamos sangre no nos soltaba ¿viste? Y... y bueno, así fue mi vida...

S: Y vos hacías lo del payaso para...

W: Y eso para mí, sacarle una sonrisa a otro chico era... era lo más grande que había en el mundo [...] me satisfacía hacer eso.

A través de este relato Walter nos deja ver que para él el “trabajo” no necesariamente supone cobrar un salario. Disfrazarse gratis de payaso para animar a los niños que asisten a una actividad realizada por la iglesia es también “trabajar”. En contraposición a lo que visiones racionalistas o secularistas de la sociedad y del mundo laboral podrían pensar, el trabajo no está

escindido para Walter de otras esferas de su experiencia, como es la sagrada o religiosa por ejemplo. Por el contrario, en su discurso y en su vida cotidiana, ambas dimensiones parecen imbricarse. Así, por ejemplo, en otro momento de la entrevista Walter narra que tuvo de más joven un acercamiento a la religión Umbanda a través de una novia que tenía en aquel momento, cuya familia practicaba este culto. Describiendo cómo uno puede acercar un deseo al “pai” (que es quien introduce a las personas interesadas a la nueva religión, quien oficia el rito de la conversión, podríamos decir), para qué este se lo cumpla a cambio de obsequios materiales (generalmente bebidas alcohólicas que uno debe acercarle luego de que el deseo esté cumplido), Walter explica que en aquel tiempo necesitaba trabajo y el “pai” de la familia de su novia le cumplió el deseo, le consiguió empleo. Sin embargo, Walter interpreta que esto no se produjo gracias al “pai”, sino a su propia fe en la posibilidad de obtener el empleo:

W: las cosas se cumplen, pero después viene lo amargo, digamos... porque después te van pidiendo ellos... después tenés que cumplir... después tenés que traer, por ejemplo, a mí me fueron pidiendo bebidas... yo les traía... me hizo falta laburo, yo iba y les iba trayendo

S: ¿Vos fuiste para conseguir trabajo?

W: Sí

S: ¿Y funcionó?

W: Si, si... porque vos creés en esa planta (señala una planta) y si vos ponés fe... cada uno tiene fe ¿entendés? [...] yo veo esa planta y yo creo en esa planta, y se me va a cumplir porque yo tengo fe, no porque la planta me lo cumplió.

Esto nos lleva a cuestionar ciertas tesis de algunas investigaciones y perspectivas de las ciencias sociales que parecen diagnosticar el fin de las “identidades fuertes” ligadas a una estabilidad laboral perdida a partir de la década del 70. Más allá de coincidir con estos análisis en la importancia de dar centralidad a las condiciones de precariedad e inestabilidad que caracterizan las trayectorias laborales de los jóvenes, y en especial las de los jóvenes de sectores populares, pensamos que también es preciso no caer en una definición por la negativa (identidades afectadas por relaciones “frágiles” y de “baja densidad”, “ausencia de identidades colectivas”), que dé cuenta de que aquello que se daba en el pasado ya no se da en la actualidad, sino más bien intentar pensar qué es lo nuevo que emerge, qué nuevas relaciones se establecen, qué nuevas

identificaciones se construyen. Quizá la “ausencia de identidades colectivas” en torno al trabajo no suponga la ausencia total de espacios de identificaciones colectivas, sino que estas identificaciones se den en torno a otros elementos, como puede ser un club de fútbol, una banda de rock, o una comunidad religiosa. Así, el caso de Walter nos permite discutir con estas interpretaciones que no tienen en cuenta dimensiones importantes de la experiencia cotidiana de los actores –la religión por ejemplo- a la hora de pensar en aquellos elementos que funcionan como operadores identitarios legítimos.

La (auto)percepción de una posición

Otro aspecto relevante en la construcción de sentidos que elaboran los actores respecto de sus trayectoria laborales, es el que podríamos llamar la *(auto)percepción de su posición social*, recurso que emplean a la hora de narrar –e interpretar- sus recorridos.

Esto puede verse en el caso de Iván, por ejemplo, que a la pregunta por “sus experiencias con los trabajos que ha tenido”, decide comenzar respondiendo enfáticamente: “me llamo Iván, nací en Chaco el 11 de noviembre de 1993 a las 6 de la tarde, *sin documentos*”. A partir de esta frase clara y contundente, construye un relato en el que se muestra consciente de su posición social vulnerable (como joven, como pobre, como chaqueño, como migrante, y finalmente, como persona indocumentada), permitiéndose así explicar (a sí mismo y a los demás) su situación laboral: sin DNI no hay trabajo en blanco.

Esta conciencia de la posición social, noción que elaboramos como categoría analítica, nos permite pensar también el caso de Román, quien, a pesar de reconocer en su esfuerzo laboral frutos concretos como el de haber podido, por ejemplo, construir para sí mismo y su familia una casa propia, sólida, de ladrillos, se muestra preocupado porque sus dos hijos, Facundo de 16 y Maximiliano de 18 años, no sigan sus pasos, abandonando el colegio secundario y viéndose obligados a dedicarse a tareas de albañilería para vivir. Por el contrario, espera que puedan continuar estudiando y aprendan “un oficio, como a trabajar con las computadoras”, lo que les permitiría encontrar empleos que les brindarían la posibilidad de una movilidad social ascendente para superar la posición social en la que él se ve a sí mismo.

Finalmente, Walter parece elaborar esta *(auto)percepción* a partir de sus negativas experiencias escolares, las que lo condujeron a abandonar la institución cuando tenía 14 años. En su relato, el hecho de no poseer “estudios”, lo inhabilitarían –en principio- a obtener mejores

empleos o a reclamar por mejores salarios o condiciones laborales. Stella Maris García, en una investigación sobre las experiencias escolares de niños Qom en La Plata, sostiene que la pretensión homogeneizadora de la institución escolar oculta y reprime la diferencia étnica, y este proceso decanta en experiencias negativas para los niños, que terminan repitiendo o abandonando la escuela. La autora sostiene:

“El tipo de articulación docente/ alumno que se construye en escuelas de contextos urbanos no sólo dificulta la visibilización de las adscripciones étnicas de los niños/as sino que favorecen su ocultamiento y negación. [...] Las consecuencias de esta desvalorización cotidiana se expresa en resultados negativos concretos: repitencia, bajo rendimiento, abandono escolar [...]” (García, 2010: 57).

Así, y en concordancia con lo que sostiene García, Walter elabora el siguiente relato respecto de su paso por la escuela:

“siempre me sentí incapaz de muchas cosas, porque... que te críen desde chico diciéndote ‘inútil’, ‘no servís para nada’, ‘pelotudo’, ‘boludo’... esas palabras te afectan, viste... de grande, uno crece diciéndose, pensando que es un inútil, que no sirve, que es un boludo, que es un tarado, un pelotudo, y muchas cosas... muchas cosas... e iba a la escuela, y me sentaba... si no había nadie yo me sentaba y me daban lo que sea y yo lo hacía, yo lo hacía... pero ya cuando había joda yo me enganchaba en la joda, era siempre el primero en engancharme... [...] y yo llegué hasta noveno grado copiándome, copiándome... los profesores me decían ‘le pongo un 7 pero el año que viene no lo quiero ver acá’, ‘le pongo un 7 pero no quiero ver nunca más su cara’”.

Estas experiencias contribuirán, en la construcción que realiza Walter de su posición social y en su interpretación y justificación de su recorrido laboral, a ponerlo en el lugar de quien no se siente capaz de reclamar por derechos que le son legítimos: el pago del salario convenido, por ejemplo. Así, narrando su paso por el restaurante en Puerto Madero, contrapone su situación

a la del cocinero Carlos, quién sí fue escuchado en sus reclamos; en la explicación de Walter, esto se debió a que Carlos, a diferencia de él, contaba con “experiencia”, con “estudios”, con un “título”. Esto, sin embargo, no le quita una firme conciencia de su capacidad de acción y del peso de la voluntad y de las decisiones y estrategias personales en las experiencias laborales:

“llegó la primera quincena y me dieron 1500, y a mí no me gustó nada, porque yo sé lo que está ganando el otro y sé lo que se gana por día, y sé lo que yo trabajo y lo que yo rindo” (Walter).

Nos parece importante reconstruir la perspectiva subjetiva de los actores, indagar en la reflexividad que tienen sobre sus propias experiencias de vida y sobre su posición en el espacio social -percepción que construyen tanto en relación a sus condicionamientos como a sus posibilidades de acción- en tanto esto nos permite evitar hacer sólo y únicamente una descripción de la precariedad de sus condiciones de vida, y por el contrario pasar a una más productiva comprensión de la complejidad y la multiplicidad de dimensiones de su mundo de agencia.

V. Reflexiones finales

En esta ponencia buscamos realizar un acercamiento a las experiencias de vida de miembros de una comunidad Qom chaqueña asentada en un barrio del Gran La Plata, centrándonos en la reconstrucción y análisis de algunas trayectorias laborales que consideramos significativas. Para ello, y con el fin de introducirnos en el mundo de experiencias de esta comunidad, describimos la situación en que viven las familias en el asentamiento y reflexionamos en torno a los procesos de decisión que motivaron a estas personas a migrar.

A lo largo del trabajo intentamos poner a jugar, a varios niveles, una perspectiva que enfatiza la productividad e importancia de orientar el análisis en base a la articulación entre dimensiones estructurales, contextuales y dimensiones subjetivas. Así, vimos cómo la decisión de los Qom de abandonar su lugar de origen y migrar hacia La Plata no estuvo motivada únicamente por factores económicos y estructurales, como la búsqueda de mejores empleos, sino también por las redes sociales en las que se insertan, y por las construcciones de sentido que elaboran, a partir de las cuales evalúan la situación que viven y proyectan la posibilidad de un futuro mejor en el lugar de destino. Asimismo, pudimos ver que las trayectorias laborales de estos migrantes no están atravesadas –y orientadas- únicamente por la precariedad en el empleo (vinculada a factores

estructurales y condicionamientos externos), sino también por los sentidos que los propios actores construyen para interpretar estos recorridos, esquemas de clasificación a partir de los cuales definen qué es y qué no es “trabajo”, y que dan cuenta de una reflexividad sobre la posición ocupada en el espacio social.

Creemos que esta perspectiva, en articulación con una firme intención de restituir la voz de los actores y de pensar la investigación desde sus propias prácticas, experiencias y puntos de vista, nos permite avanzar en una comprensión más enriquecida de los fenómenos sociales. De este modo evitamos inferir del análisis o descripción de situaciones estructurales o contextuales, los sentidos y representaciones que los actores construyen del mundo. Ya que, si bien estas situaciones son necesarias de considerar, también pueden conducir a conclusiones muy generales si no se las articula con una reconstrucción de las experiencias concretas de vida de las personas.

VI. Bibliografía

- Canevaro, S. (2007) “Migración, crisis y permanencia de la migración peruana en la ciudad de Buenos Aires. Trayectorias laborales e identidades sociales”, en: VIII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- Freidin, B. (1996) “Trayectorias laborales, conceptos y valores sobre el trabajo de mujeres migrantes pobres”, presentada en: 20º Congreso Internacional de la Latin American Studie Association, México.
- García, S. M. (2010) “‘Me da miedo cuando grita’. Indígenas Qom en escuelas urbanas. La Plata – Argentina”, *Currículo sem Fronteiras*, Vol. 10, N°1.
- Gordillo, G. y Hirsch, S. (2010) “La presencia ausente: invisibilizaciones, políticas estatales y emergencias indígenas en la Argentina”, en Gordillo y Hirsch (comp.) *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina*, La Crujía, Buenos Aires.
- Girgnon, C. y Passeron, J.C. (1991) *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y literatura*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Jacinto, C. et al. (2007) “Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo”, presentado en: VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- Jacinto, C. (2010) “Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias”, en: Jacinto (comp.), *La construcción social de*

las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades, Teseo, IDES, Buenos Aires.

- Maidana, C. A. (2009) “Volver a la tierra. Parentesco, redimensionalización territorial y reconstrucción identitaria”, en: Tamagno (Coord.) *Pueblos indígenas: interculturalidad, colonialidad y política*, Biblios, Buenos Aires.
- Mallimaci Barral, A. I. (2010) “Las formas de narrar. Posibilidades y limitaciones de género en la construcción de trayectorias migratorias”, presentado en: X Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y V Congreso Iberoamericano de Estudios de Género: “Mujeres y Género: Poder y Política”, Luján.
- Muñiz Terra, L. (2011) “Carreras y trayectorias laborales: aproximaciones teórico-metodológicas a su conceptualización, reconstrucción y análisis”, presentado en: X Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- Pascucci, S. (2010) “Migraciones y clase social. Un análisis crítico de la bibliografía sobre inmigrantes bolivianos en Argentina”, en: Miradas en Movimiento – MeM, Volumen IV.
- Vivaldi, A. (2010) “El monte en la ciudad: (des)localizando identidades en un barrio Toba” en Gordillo, Gastón y Hirsch, Silvia (Ed.) *Disputas indígenas e identidades en conflicto en Argentina: Historias de invisibilización y reemergencia*, Buenos Aires: La Crujía.